

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Lidia.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar*, *poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

LIDIA: Del griego *lydíá*, «originario de Lyd», antiguo nombre de la comarca de Lidia, en el Asia Menor.

3 de agosto, Sta. Lidia: Originaria de la ciudad de Tiatira. Vivía de la preparación de vestidos de púrpura en Filipos de Macedonia.

«Piadosa siempre con Dios», fue la primera convertida de aquella ciudad ante la predicación de san Pablo. (Cf. Hch 16, 14ss).

Y en su casa se alojaron Pablo, Silas y Timoteo, durante su fructífero apostolado en Filipos.

Que vuestra hija Lidia, ayudada por vuestro ejemplo, camine siempre por este mundo como fiel discípula de Jesucristo, como aquella Lidia de Tiatira a la que su nombre hace referencia.